Globethics Repository



Del Dios Sacrifícador de la Doctrina de la Seguridad Nacional al Dios de la Vida [The sacrificial God of the National Security Doctrine of the God of Life]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Bosch, Marcela
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-15 21:15:12
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155708

Cuadernos de Teología
vol. XIII, n°2, 1994, 9-25

Del Dios Sacrificador de la Doctrina de la Seguridad Nacional al Dios de la Vida

Marcela Bosch

"Durante una misa oficiada en la Escuela de Mecánica de la Armada, el Vicario castrense, monseñor José Miguel Medina ordenó presbítero al diácono Víctor Hugo Massarotti. El acontecimiento revistió singular importancia por ser el primer sacerdote ordenado en el Ordinariato Castrense, según la Constitución Apostólica "Spirituali Militum Curae" del 21 de abril de 1986. Después de cumplir los cursos reglamentarios pertinentes el nombrado pasará a revistar como capellán naval con el grado inicial del escalafón."[1]

El enunciado no deja lugar a dudas: un centro de torturas se convierte en el lugar elegido para consagrar a quien se denomina representante de la Iglesia. Ciertamente, la realidad se torna sofocante y nos retrotrae a aquel terrible período de la historia argentina entre los años 1976 y 1983, donde la muerte se había convertido en rutina, trastrocando la vida del pueblo.

A la indignación ética que nos produjo saber que los que torturaban y mataban se decían cristianos, se sumó el estupor al comprobar que la violencia se legitimaba desde nuestras iglesias y se ocultaba tras nuestros altares. Nació la sospecha: la Doctrina de la Seguridad Nacional (=DSN), al igual que otras doctrinas que conllevan tanta muerte implícita, necesita de un soporte

[1] El texto precedente fue tomado de *Esquiú*, Año XXX, N° 1525, 19 de julio de 1989.

también doctrinal avalado por la fe y la tradición de la Iglesia Católica Romana a fin de poder enraizarse en América Latina. Desde nuestro lugar: como mujer, como católica y militante nos urgían las respuestas. ¿En qué Dios creemos para soportar este estado de cosas? ¿De qué Dios habla la Iglesia? ¿Qué Dios propone y qué Dios silencia en medio de sus palabras?

El camino elegido para abordar algunos de estas cuestiones fue abrir un círculo hermenéutico que parta de la terrible realidad de dolor señalada; que indague dentro de la misma, buscando en el campo religioso los elementos teológicos que contribuyen a cimentar esta doctrina y otras con características similares, para luego realizar una lectura crítica que posibilite la revisión de la práctica de la Iglesia y del por qué de sus silencios en los momentos más cruciales de nuestra historia reciente en la Argentina. Es nuestro propósito que esta vuelta a la realidad cierre algunos interrogantes y abra otros, posibilitando la consecución de una teología que deje libre a Dios para seguir revelándose en la historia de los seres humanos.

La necesidad del *Estado de Excepción*

El objeto del *Estado de Excepción* es preservar su estado de derecho, para ello necesita una ideología propia que sustente el ejercicio arbitrario del poder político por las Fuerzas Armadas (= FF.AA.). Dicha ideología deberá transformarse en creencia y constituirse en un acto de fe. Se construye un nuevo mito: el "ser nacional". El caso argentino es sumamente ilustrativo al respecto. Cuanto más se hablaba de los valores del "ser nacional" más claramente se destruía el tejido social, más fuertemente se avanzaba sobre las instituciones y más sofisticadas aún eran las torturas y las vejaciones. La percepción de que el país corre el riesgo de desmembrarse frente al caos, la consecuente acción salvadora que sólo puede tener como agente cualificado a las FF.AA. y la arrogante autodenominación de "cruzados de la fe", son ejes carísimos a la mentalidad de los militares argentinos.

El golpe del 76, autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" (=PRN), esgrimió la restauración de los valores, el respeto a Dios y el amor a la Patria, asemejándose a las proclamas militares que, desde la de 1943 en adelante, pregonaban idénticos fines. Por eso, cuando los militares hablan de recuperar el "ser nacional" estos discursos resuenan en el pueblo como viejas

palabras que el viento de los nuevos tiempos trae una vez más a sus oídos. El viejo modelo de terror -aunque remozado- de moralidad con férrea vocación de servicio y espíritu de sacrificio, cúmulo de virtudes en el espacio de una institución que nadie se atreve a cuestionar, forja el escenario propicio para la implantación del más cruel e inhumano gobierno de facto que haya conocido nuestro país.

Nos interesa señalar tres conceptos llevados a la práctica por el "PRN" que ayudan a la comprensión de la magnitud que alcanzó el terrorismo de estado en la Argentina: a) el aniquilamiento, b) la guerra sucia y c) la subversión como categoría absoluta.

De aniquilamiento se habla en los decretos 2770 al 2775 del "PRN". Las FF.AA. implementaron su actuación en todo el territorio a fin de aniquilar el accionar de la subversión. Aniquilar según interpretó el vicealmirante Luis María Mendía significa destruir, reducir a la nada.[2] A la categoría de enemigo se recurre permanentemente para designar quién es el blanco al cual debe apuntar el aniquilamiento. El enemigo es "el subversivo", los "no argentinos", los otros, los irrecuperables, la nada que puede destruirse sin más. Expresará el general Albano Harguindeguy: "En el actual Proceso tendrán cabida todos los argentinos que deben ser protagonistas, con la exclusión de los subversivos y los corruptos".[3]

La guerra sucia se define como algo no convencional, total, sin límites. Por ello "...esa guerra a diferencia de la clásica, no tiene materializado en el tiempo su iniciación ni tampoco la batalla final que corone la victoria.

---

2 Antonio López Crespo, *"Proyecto de investigación, estructura de la represión en la Argentina y su acción sobre las iglesias y la educación"*; (mat. de divulgación interna editado por el *Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos*), Buenos Aires, 1986; p.7.

3 Discurso pronunciado por el Gral. Albano Harguindeguy, publicado por el diario ***La Nación*** del 4/10/1977 (=Serie I, Nº 8, 1977). Llamamos Serie I a la Conformación del Corpus de las FF.AA. en el anexo documental de nuestra tesis de licenciatura: Marcela Bosch, *Del Dios Sacrificador de la Doctrina de Seguridad Nacional al Dios de la Vida*, ISEDET, 1992.

Tampoco tiene grandes concentraciones de hombres, de armas, y materiales, ni líneas claramente definidas..."[4]

En cuanto a la subversión como categoría absoluta, en la indagatoria a la que fuera sometido el Gral. Roberto Viola durante el juicio a los comandantes precisó, que, según las directivas secretas 504/77: "Por elemento subversivo no solamente debían entenderse las personas vinculadas a algún tipo de actividad armada sino también aquellas que pregonaron una forma de vida contraria a nuestro sentir Nacional"[5]. El "ser nacional" aparece como una categoría absoluta indiscutible a la que nadie puede oponerse. De acuerdo a él se decidirá quién debe vivir o quién debe morir. Para los que detentan el poder "...el enemigo no tiene bandera ni uniforme, ni siquiera tiene rostro, no tiene líneas definidas por donde corre el frente de lucha, sólo él sabe que es el enemigo".[6]

La legitimación necesaria

Postulando la defensa de la "civilización occidental y cristiana", se tortura el cuerpo para salvar el alma, se destruye la vida para dar paso a la vida eterna. Aparecen los nuevos cruzados que atacan a los cristianos que trabajan codo a codo junto a ateos para hacer del ser humano una imagen digna de sí mismo y de Dios. El reino del bien exige destruir lo que se cree es el reino del mal. Los torturadores pueden sin más autodenominarse "cura", como el oficial Magaldi que trabajaba como encargado de los interrogatorios a los religiosos y catequistas en La Perla -un campo de concentración en la Provincia de Córdoba. El testimonio de Alejandro Dauzá es elocuente. Dice que mientras le aplicaban la picana eléctrica: "Me hablaba continuamente de lo que él consideraba era la recta doctrina y además me decía sin dejar de aplicarme la picana, -usted se equivoca, no sabe quiénes son los verdaderos pobres, nosotros le vamos a enseñar".[7]

---

[4] Gral. Roberto Viola, en el diario ***La Razón*** del 27/5/1979 (=Serie I, Nº 2, 1979).

[5] Cf. López Crespo, op.cit. en nota.

[6] Gral.Viola, diario ***La Nación,*** 27/5/1979 (=Serie I, Nº 2, 1979).

[7] Alejandro Dauzá, miembro de la comunidad Nuestra Señora de Lasalett, permaneció detenido en el centro clandestino La Perla junto a tres compañeros seminaristas; testimonio recogido en 1986.

¿Dónde estaban aquellos que debían conducir el rebaño?

"Fuimos a Puebla con el fin de encontrar a nuestros pastores, y cuando Primatesta nos vio con nuestros pañuelos blancos nos dijo: ¿Ustedes también aquí? Pío Laghi huía como un ratón. Cuando hablábamos con los obispos de otros países para que intercedieran por nosotras, nos decían:

- Hablar con sus obispos es como hablar con los militares ...

Cuando volví de Puebla, a los tres días, me secuestraron. Luego cuando salí no necesité terapia, ¿para qué? Yo lo tenía a Dios".[8]

Utilizar a la religión para consolidar la Doctrina de la Seguridad Nacional (=DSN) fue tarea de los militares; legitimar esa doctrina desde la teología, tarea de los obispos y capellanes castrenses. Volver a darle la dimensión que exige una práctica que garantice la fe en un Dios de la vida es tarea de quienes nos consideramos militantes de la vida.

Marco Teórico - Aproximación al objeto:

En la guerra ideológica que sustenta la DSN y su recurrencia a lo religioso como vía de legitimación se utiliza un discurso que tiende a generar consenso, manipulación y hegemonización de la opinión pública. Para comprobarlo analizamos el discurso de la Iglesia Católica Romana y el de las Fuerzas Armadas en el período comprendido entre 1976 y 1982, donde estas estrategias se agudizan. Tomamos como objeto principal de análisis en ambos discursos las marcas teológicas y las pertenecientes a la doctrina social, a fin de detectar aquellas que, funcionando como ejes, contribuyèn a la legitimación de la DSN. Para tal fin conformamos un corpus documental compuesto por tres series de discursos: Serie I (los discursos militares); Serie II (los discursos del Episcopado) y Serie III (discursos de miembros del clero castrense, homilías, etc.).

---

[8] Telma Jara, detenida desaparecida al volver de Puebla, donde fuera como madre de desaparecido. Permaneció en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) entre 1979 y 1980. Este y el testimonios anterior fueron recogidos por la autora para ser incluidos en la investigación sobre el martirologio argentino, realizada para el Servicio Paz y Justicia en el año 1986.

El discurso emitido el 5 de enero de 1976 por el Vicario Victorio Bonamín es de un claro exponente de la teología de la institución a la que pertenece.[9] "El Ordinario Bonamín" -según nos ilustra Emilio Mignone- "a pesar de pertenecer por su condición de obispo titular in partibus infidelium a la Conferencia Episcopal Argentina, estuvo siempre ausente de sus reuniones durante la dictadura militar, para evitar el problema de tener que suscribir sus tibios pronunciamientos o escuchar alguna crítica".[10] En el análisis efectuado encontramos:

A) Estrategias discursivas [11]: se define al enemigo de manera que no quepan dudas de cuáles son sus características. Para ello Bonamín acude a un discurso altamente polarizado donde se estipulan los roles atribuidos al ejército y los atribuidos a la Iglesia frente al enemigo común, "...al ateo, apátrida, subversivo". La polarización se verifica a lo largo del discurso utilizando el plano negativo para ubicar al enemigo y el plano positivo para el ejército y sus hombres. Este par de opuestos: amigo vs. enemigo es un componente básico de la D.S.N.

FF.AA	vs	subversivo
cristianos	vs	ateos
patriotas	vs	apátridas
trabajadores de la vida	vs	apóstoles de la muerte

B) Guerra total y permanente: Este término sólo se utiliza elevando la guerra a un plano superior dividido entre las fuerzas del mal y las del bien, para concluir que la misma batalla se libra en defensa de Dios. "La lucha an-

---

9 Vicario V. Bonamín, en el diario ***La Nación***, 6/1/1976. Cf. Bosch, op.cit. en nota 3, anexo documental: p. 196.

10 E.Mignone, *Iglesia y Dictadura, el papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar;* Ed. del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986; p.92.

11 En el análisis del discurso político nos situamos frente al material discursivo desde el ángulo de la intencionalidad ilocutoria de quien lo emite y de los medios que utiliza para alcanzar su objetivo: a esto denominamos *Estrategia discursiva.*

tisubversiva es una lucha en defensa de la moral, de la dignidad del hombre; es en definitiva una lucha en defensa de Dios; hasta el enemigo se encargó de hacérselo notar reservando sus ataques más alevosos para desplegarlos en los días de la cuna del niño de Belén".[12]

C) Los pares opuestos: salvación / condenación, y bien / mal, se incorporan en esta primera homilía castrense y en los discursos militares a través de todo el corpus analizado. La recurrencia a los ejes nombrados tiende a legitimar a un gobierno de facto desde el plano sobrenatural con una teología claramente delineada para tal fin. Los términos: salvación / condenación, necesitan un elemento mediador entre el plano divino y el humano. Este mediador tendrá una misión no sólo sagrada sino ineludible, lo que permite que el ejército se defina como salvador, natural custodia de la patria, apóstoles de la vida, veneradores de la vida ajena desde siempre."Porque estaba escrito, estaba en los planes de Dios que la Argentina no debía perder su grandeza y la salvó su natural custodia, el ejército."[13]

El ejército es también el que está dispuesto a morir, el que ofrenda su vida para la salvación de todos. Es una muerte redentora, que connota la función de purificar: "... la oración ha salido purificada de los cerros tucumanos, la religión se ha impuesto también en el hecho de que todo el país lentamente advirtió que la lucha antisubversiva..."[14]

Los militares a modo de cruzados intervienen para llevar la religión como estandarte de la moral y del "ser nacional". Ello junto a los que proclaman su fe en la Iglesia y su amor por la Nación conforman la corte de elegidos, son parte del *nosotros inclusivo*[15] donde se encuentra el plano de la vida, to-

---

[12] Bosch, op.cit., p. 195 (§ 10).

[13] ibid. (§ 4).

[14] ibid. (§10).

[15] El *Nosotros inclusivo*: lo denominamos también colectivo de identificación; se presenta como fundante de la relación que el discurso construye entre el enunciador y el destinatario. Lo señalaremos como un espacio, un lugar particular que se diferencia del ellos, los otros y en particular en la estrategia de identificación del enemigo, funciona como eje principal de oposición. No todos los argentinos son nosotros, no todos los cristianos son nosotros, el *nosotros* determina valores,

talmente opuesto a ellos. El siguiente cuadro ejemplifica cierta analogía, que a nuestro modo de ver se vislumbra en la organización discursiva en cuanto a los opuestos: nosotros - ellos.

	Dios de los ejércitos	
Hijo-ejército (nosotros)		Espíritu - Patria
Ellos-Subversivos	Ateos	Apátridas

En el primer plano Dios, ejército y Patria a modo de tríada indisoluble conforman la perfecta unidad de la que no es posible escapar sin caer en la obscuridad y el caos tan temido. La recurrencia al plano divino como fuerza legitimadora no sólo discursiva sino también para justificar el accionar en conjunto de las fuerzas represivas, es prioritaria en el ámbito castrense de Argentina y también en el contexto chileno. Así nos lo hace saber Lagos Schuffeneger, cuando dice que: "Una apropiación de los símbolos y significaciones religiosas por parte de los funcionarios políticos de la ideología de Seguridad Nacional busca establecer una legitimidad indiscutible fundada en la voluntad de Dios, expresada por las instituciones religiosas y por sus líderes proclives al modelo de sociedad propuesto que disfraza objetivos ideológicos ajenos al mensaje evangélico pero que por la vía de éste obtiene consenso."[16]

En el caso del actual Ordinariato Castrense un andamiaje teológico supuestamente acorde a la más rancia tradición católico-romana acude presuroso para calmar las conciencias y enardecer los ánimos contra el enemigo común.

---

expone verdades, señala caminos. El nosotros se construye en el Ser Nacional frente a los otros, apátridas. Los cristianos occidentales (católicos) opuestos a los otros, ateos, marxistas. El nosotros marca la batalla eterna entre los hijos de la luz, (nosotros) y los hijos de las tinieblas (ellos). Por eso quien se siente portador del nosotros también se siente portador del poder que ejerce sobre todos.

[16] Humberto Lagos Schuffeneger, *Crisis de la Esperanza*, Ed. Literatura Americana Reunida, Chile, 1988; p.79.

el "marxismo ateo-nihilista". Dios Padre se convertirá en el dios de los ejércitos; la misión del Hijo será resignificada desde la misión del ejército; la fuerza del Espíritu dador de vida será asimilada a la Patria que exige la sangre de sus mártires. Estas metáforas trinitarias permitirán al Vicario Castrense ajustar la ética que justifique la tortura, el secuestro, el crimen y en definitiva la instauración de la muerte en nombre de la cruz redentora. La violencia ínsita en el plano de lo sagrado será la fuente de donde emana la salvación y el camino a lo que se considera que es la verdadera vida en el otro mundo: la vida eterna.

Las categorías se convierten en absolutas en extremo: "La lucha será más allá del bien y del mal."[17] La victoria será alcanzada más allá de la muerte, el combate exigirá hasta la última gota de sangre de quien decida entrar en él. No hay límites humanos porque se maneja desde la irrevocabilidad del presupuesto divino de quienes se invisten de estos poderes regios (iglesia y ejército), y que no aceptarán jamás ser juzgados, pues su autoridad -como ellos aducen- no emana de este mundo.

En el análisis de los verbos nos interesa señalar que cuando el Vicario Castrense utiliza el modo indicativo en el presente, lo reserva para el ejército, mientras que el modo imperativo es utilizado cuando se dirige al pueblo. Ello nos revela la diferencia evidente que existe entre quienes son considerados los elegidos y el resto de la población. "El pueblo argentino debe tener ... la vocación homérica de alimentarse con el tuétano de la médula del león. Que sepa del soldadito, que sepa del general, y que sepa del teniente".[18]

Cuando se analiza el uso de los predicativos se observa que de la Patria se predica: que fue rescatada en Tucumán, en su grandeza, al igual que una doncella que ha sido mancillada, y por lo tanto la Patria debe ser guardada por los héroes o cruzados (rol asignado al ejército). La Patria, aquí, como en otros discursos de las FF.AA., toma un carácter personal inevitable, a la Patria no se le puede dar vuelta el rostro. El sacrificio es patrimonio de los coroneles del ejército, de los generales y también del soldado y las mujeres que estén dispuestas a ofrecer su sangre por el engrandecimiento de la Patria. Sin embargo el sacrificio supremo de la libertad es pedido al pueblo: "...podrán vi-

[17] Teniente Coronel Pascarelli, en *La Razón*, 12/6/76, (=serie I, Nª 4, 1976)
[18] Bosch, op.cit., p.195 (§ 5).

vir forzosamente sin riquezas ni poder y a veces deben vivir forzosamente sin libertad, aún perdiendo la libertad se lucha con grandeza por ella (la Patria)."[19]

Del victimario a la víctima

En el discurso precedente y a lo largo del corpus analizado hemos podido constatar la recurrencia al sacrificio como un contenido manifiesto. Esta recurrencia al sacrificio tomado como eje no sólo se observa en el contexto de producción discursiva del "Proceso de Reorganización Nacional" argentino, sino que también la encontramos en otros regímenes de tipo totalitario. De lo expuesto deducimos la existencia de un piso común que trasciende las circunstancias históricas del período que nos ocupa. Ahora bien, ¿dónde se fijan los parámetros conceptuales para que esto ocurra? ¿Quiénes son los sujetos del sacrificio? ¿Cuáles son sus objetos y qué se predica de ambos?

Al lector, que conoce el contexto de producción de los discursos del período que nos incumbe, le llega este mensaje: los "subversivos" son la víctima; a semejanza del chivo expiatorio son inmolados para superar la crisis. Sin embargo en los discursos analizados el rol de la víctima en el plano de lo denotado es asumido por los militares. Se produce así, una clara inversión de la víctima sufriente, donde el sacrificador paradojalmente se instituye en el sujeto que es sacrificado e inmolado en el "altar de la Patria". El discurso militar se erige desde esta primera inversión y desde una marcada función persuasiva tendrá un objetivo: utilizar como pantalla el bien común a fin de llegar al consenso de que la ley impuesta por la autoridad sea la encargada de eliminar a cualquier costo la violencia que padece la comunidad.

Las FF.AA. pueden y deben preservar la paz de los ciudadanos, finalidad que comparten con las sociedades modernas, las cuales construyen sus muros sobre el imperio de la violencia agazapada tras el bien público. La función salvadora que las FF.AA. asumen como patrimonio, cuenta con el beneplácito de los obispos. ¿El autosacrificio acaso no condice con el ideal de todo buen cristiano? La aceptación del sacrificio en pos del orden por parte del Episcopado conduce inexorablemente "...a acatar que el propio sacrificador

19 ibid. (§ 4).

ponga los límites, elija las víctimas, disponga sobre los vivos y los muertos".[20]

En las tres series analizadas en el anexo documental de nuestra tesis, los términos orden, paz, sacrificio, y purificación se encadenan connotando la función salvífica. ¡Excelente recurso para provocar confusiones, legitimar exterminios y encubrir bajo el manto inocente de heraldos de la fe a vulgares asesinos, ávidos de compartir bienes espirituales con sus seguidores y dolor y muerte con sus detractores! Quienes hemos tenido la ocasión de escuchar testimonios sobre estos años pasados, llegamos a una terrible conclusión: el ser humano puede gozar con el sufrimiento del otro y lo que es peor aún, también al evocarlo puede regocijarse con él. Esto le posibilita sublimar el sacrificio ejercido sobre la víctima y elevarlo a la categoría de victoria. De este modo la ética del no matarás bíblico constituye un acervo de palabras que caen en el más tremendo de los vacíos, porque las sociedades modernas que se creen libres de los mitos que encerraban a las sociedades primitivas, continúan realizando sacrificios humanos. No se cansan de buscar permanentemente nuevas víctimas que son inmoladas en nombre de Cristo o en el de la libertad, otras en pos del dinero o de la democracia. A todas ellas se les podría aplicar el mismo esquema: "En un primer momento la comunidad está en crisis; el desorden, la muerte y la violencia triunfan por doquier. Seguidamente los judíos[21] están en rebeldía hacia Dios, cometen crímenes contra la naturaleza, son los responsables de todos los males. Como resultado se produce la violencia colectiva contra la víctima y se llega a la siguiente conclusión: Obrar de este modo es purificar a la comunidad [...] El significante es la víctima, lo

---

[20] Franz Hinkelammert, *Democracia y Totalitarismo*; DEI, San José de Costa Rica, 1987; p.167. El autor destaca dos aspectos en esta concepción del sacrificio como una necesidad de orden: a) *El sacrificio impuesto a otros*: que es el que de hecho aplican los ejecutores de la Doctrina de la Seguridad Nacional y b) *El autosacrificio*: que se atribuyen a sí mismos (FF.AA.).

[21] En nuestro caso los "subversivos".

significado es todo el sentido actual y potencial que la comunidad confiere a esa víctima y por medio de ella a todas las cosas".[22]

Se proclama: ¡La víctima es el único culpable! Veamos cómo lo enuncia el general Diego Urricariet: "La sangre argentina hoy la derraman en pos de la esclavitud, derramada por alguien que se dice argentino y que tiene un proceder alevoso, traidor y cobarde."[23]

Quien persevera hasta la última gota de sangre muestra a todos su verdad. Los militares aceptan la misión que supuestamente impone el Padre, como imitatio Christi, la asumen como constitutiva de la esencia del ejército y propicia para la eternidad. Subyace en lo expuesto una cristología particular que es pretexto y clara interpretación de la muerte y la redención del Hijo[24], con el cual, en el plano de lo connotado, se identifica el ejército[25]

Los nuevos rumbos de la Inquisición

La conciencia misionera que la Iglesia posee de sí misma, impregnada de rasgos autoritarios y excluyentes la ha llevado a sentir el miedo aterrador a que la Patria se viera envuelta por falsas ideologías. El enfrentamiento con los "subversivos" rememora y pretende emular las hazañas de aquellos héroes que en otras tierras debían implantar la fe de Cristo a cualquier costo. El "Proceso de Reorganización Nacional" (PRN) brinda el marco propicio para revivir pasadas glorias y convocar a nuevas, remozadas y siempre bienvenidas luchas en pos de la libertad. Porque el Dios en el cual se cifran las ilusiones de los militares es un Dios celoso de su ortodoxia pero también es un Dios que se nutre de la sangre de sus víctimas. Es un Dios del cual no reniegan las corrientes más conservadoras de la iglesia católico-romana, de la que no se apartan los miembros del Vicariato Castrense[26], y que salvo honrosas excep-

---

[22] René Girard, *El Misterio de nuestro mundo, claves para una interpretación antropológica*. Diálogos con J.M. Oughourlian y G.Lefort; Sígueme, Salamanca, 1982; p.117.

[23] Gral. Diego Urricariet, en ***La Nación***, 17/9/76; (=Serie I, Nª 6, 1976).

[24] Cf. Bosch, op.cit. (en nota 3) cap.4, II parte.

[25] Cf. el discurso de Bonamín.

[26] Los Vicariatos Castrenses fueron elevados a la categoría de Ordinariato por Juan Pablo II en su Constitución "Spirituali Militum Curae" del 21 de abril de 1986.

ciones rubrican la mayoría de los miembros de la Conferencia Episcopal Argentina. Se eleva el mandato "Salva tu alma" a un plano fundamental. Esto legitima sin más la destrucción del cuerpo de quienes no comparten su pensamiento.

A nuestro modo de ver la génesis de estos desvaríos proviene de la tergiversación del mensaje cristiano de salvación. Se termina negando la Buena Nueva de la resurrección y de la vida, para anunciar y practicar la Buena Nueva de la crucifixión y de la muerte[27] Dufour ubica los orígenes de esta inversión hace varios siglos atrás: "Desde que los cristianos se constituyeron en comunidad, desde el momento en que esta Iglesia deja de ser ante todo cristiana para convertirse en Católica, Apostólica y Romana, es cuando se plantea el problema de la autoridad dogmática. Y si Cristo practicaba el perdón por doquier, la Iglesia castiga sin titubear a quien dé prueba del menor desviacionismo".[28]

Es por ello que podemos afirmar que mientras la Iglesia continúe viéndose a sí misma como societas perfecta hará uso de la inquisición, se encerrará en un maniqueísmo que no le permitirá vislumbrar fuera de ella más que un poder diabólico. Con espíritu misionero reproducirá un claro esquema de agresión con carácter de ofensiva que durante siglos no cesó de exportar a diferentes culturas. ¡Y de esto sabemos demasiado los pueblos de América!

Hoy como ayer al enemigo conviene tildarlo de infiel y de herético, esto posibilita defender al Espíritu Santo ocultando así el verdadero móvil de esta práctica: la defensa de los propios intereses. Se instaura sin ambages un universo de significado donde aparecer como rebelde hacia la autoridad que presuntamente emana de Dios, es una agresión que invalida todo el amor al prójimo para convertirlo en odio. "Desde la consideración de que la población original de América Latina se compone de seres sin alma, hasta la considera-

---

[27] Cf. Bosch, op.cit. (en nota 3) cap.4, II parte.

[28] Gérard Dufour, *La Inquisición Española, una aproximación a la España intolerante*; Montesinos Ed., Madrid, 1986; p.9. Este autor realiza un estudio detallado sobre la Inquisición española con abundante reseña documental. En su opinión del militat gladio, militat spiritu de la Escritura no se retiene más que la primera parte: vencer mejor que convencer. Algo que acabó de perfeccionar esta organización del terror erigido en sistema llamada Santo Oficio.

ción de seres humanos como infrahumanos o como basura o cáncer, hay una línea continua de nuestra tradición"[29]. De estos pensamientos no están exentos los miembros del Episcopado Argentino. Con referencia al marxismo dice Mons. Aramburu: "La Iglesia tomaría las medidas necesarias para evitar ese tumor."[30]

El nuevo discurso aggiornado de la Iglesia no ha variado en su esencia. La Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) es una prueba tangible de ello. Empleando los argumentos de la teología conservadora eleva al plano sobrenatural sus consideraciones hablando de la vida verdadera del alma. Liberación verdadera, amor verdadero de Dios. En un lenguaje explícito con esta sola palabra, *verdadero*, ha logrado cambiar el significado de todo el contenido del anuncio de la revelación, ha elevado y opuesto, ha dividido y seleccionado, ha perdido la totalidad del mensaje porque sólo se ha quedado con una parte del él.[31]

Desde esta sublimación del sufrimiento, el mensaje se vuelve traslúcido: el verdadero amor trae consigo padecimientos, obediencia, resignación y olvido de las afrentas. Bajo estos términos no se hace difícil entender la "reconciliación" que a partir de 1979 plantea el Episcopado Argentino y aparece velado lo que realmente es: un manto de olvido al servicio del apaciguamiento social y al servicio de los asesinos del pueblo y sus cómplices. Por eso, para los que tuvimos que mamar desde la cuna la resignación que nos inculcara la Iglesia, para quienes nos agotamos de esperar a nuestros seres queridos, preguntarnos hoy en qué Jesús nos hicieron creer y en qué Jesús creemos todavía, a pesar de todo, no es una pregunta más, sino la posibilidad de continuar la historia. Porque queramos o no, somos testigos de que la violencia agazapada tras la predicación de la Buena Noticia es cada vez más intensa, persistiendo tenazmente una forma expiatoria de entender la humanidad.

Pensamos que René Girard realiza un intento novedoso desde la antropología para explicar la violencia que ejerce una parte de la humanidad sobre la otra. Este autor nos habla de la violencia fundadora que actúa en las comunidades primitivas y que se revela con toda su fuerza en los tiempos de crisis.

---

29 Hinkelammert, op.cit., p.208.

30 Mons. Juan Carlos Aramburu, en ***La Nación***, 5/5/77; (=Serie III, Nº 6, 1977).

31 Hinkelammert, op.cit., p.124.

Este mecanismo victimal vuelve a generarse, cada vez que la comunidad se siente amenazada. Los textos mitológicos delatan la violencia colectiva de la que es presa la comunidad: los hombres calman su ira buscando en la víctima la ansiada paz de la que disfrutaban en el pasado y a la cual anhelan volver. Según Girard en esto radica toda la locura del ser humano: en no ver que la violencia que le es propia la transfiere a una víctima, que jamás es considerada ni vista como inocente. Para este autor la excepción a esta violencia ejercida sobre la víctima estaría dada en la Biblia. En el texto de Caín y Abel (Génesis 4,1-16), si bien estamos ante la presencia de un asesinato fundador, -Girard hace notar la igualdad con los mitos extrabíblicos-, la radicalidad de la novedad del texto sagrado reside en que la Biblia señala al culpable y lo que es más significativo, "...se realiza un juicio moral del asesinato"[32]. Como resultado de esta condena, el ser humano, el asesino, se transforma en sujeto interpelado por Dios, un Dios ético que no asume ser el ejecutor de la violencia (como los dioses mitológicos), sino por el contrario se ubica del lado de la víctima, para desde allí inquirir: ¿dónde está tu hermano? "La condenación del asesinato prevalece sobre cualquier otro tipo de consideración".[33] Ahora bien, si continuamos hasta aquí con el análisis realizado por Girard, acordamos con él en que en "...los Evangelios la muerte de Jesús no se define como un sacrificio, sino como un acto que trae la salvación a la humanidad."[34]. Se ha aceptado como premisa que Cristo es una víctima inocente, pero lejos de recibir la salvación y la reconciliación, los hombres han perpetuado la persecución. Parecería que ella debe continuar para servir de alimento a quienes basan su fe en los símbolos de la religión y necesitan un enemigo en continuo acecho para fortificar su fe. La búsqueda de la paz sólo permanece en los discursos, mientras que en la realidad, esta paz se sustituyó por el lucro.

---

32 Girard, op.cit., p.175.

33 "Los tres grandes pilares de la religión primitiva: los entredichos, los sacrificios y los mitos, han quedado revolucionados por el pensamiento profético y esta revolución general está siempre dirigida por la aparición manifiesta de los mecanismos que sirven de base a lo religioso, la humanidad violenta en contra de la víctima expiatoria" (ibid., p.140)

34 ibid., p.211.

Hoy las sociedades sacrifican al ser humano por el dios Mamón, equivalente a la sociedad "occidental y cristiana".

Hacia una teología del Dios de la vida

De Jesús sólo se resalta su encarnación, o se lo mata antes de nacer... o se lo resucita. Desde ambas perspectivas se pierde la memoria histórica de la práctica liberadora que signó su vida. Sólo cuenta avalar la prédica de un Dios que santifica la muerte y excusa a los poderes opresores. Se establece así la contraposición con la historia de Jesús de Nazaret, la historia de una vida que llevó a una muerte segura y violenta. Una muerte que la Iglesia secundada por los teólogos ha intentado ocultar. Revelar el real significado de la muerte de Jesús sería aceptar que el poder pasa a segundo plano. Implicaría que las iglesias reconocieran que la "religión sepulcro"[35] y conformista no tendría ya razón de existir pues no dejaría otra alternativa a sus ministros que transformarse en pastores. Esto acarrearía un riesgo aún mayor: dar la vida por las ovejas, que a decir verdad vemos como algo impracticable para quienes desde el beneplácito a los concubinatos constantinianos, han sido sólo asalariados. Por eso, decir que Jesús es inocente es una prédica sin mayores costos que la Iglesia ha mantenido por siglos. "Porque si *andaba en algo*, andaba construyendo el Reino...Testimoniar la causalidad de la muerte de una vida que se jugó por todos y no se vendió a nadie, es tarea que nos compete a todos nosotros, hoy"[36].

Los teólogos, por otra parte, tendrán que asumir esta tarea, cuidando de que Dios no quede atrapado entre las telarañas de sus doctrinas ni prisionero en sus claustros. Tendrán que situarse con humildad frente a una generación que presenció atónita la muerte de sus hijos, que asiste al fin de sus reservas ecológicas, que vive temiendo que el conocimiento del amor venga de la mano del síndrome de la muerte, (=SIDA). Esta generación no puede invocar a Dios desde el sitial de una Iglesia, porque Dios mismo ganó la calle, conoció la sala de torturas, está solo en un desvastado hospital de Buenos Aires. Este

---

35 "El asesinato apela al sepulcro y el sepulcro no es más que la prolongación y la continuación del asesinato. La religión sepulcro no es más que el devenir invisible de su propio fundamento, de su única razón de ser" (ibid., p.197)

36 Marcela Bosch, op.cit. (en nota 3) p.272.

Dios es el que permanece libre antes de cualquier ideología y aún despues de las proclamas del fin de las mismas. Para que este Dios sea vivido en cada comunidad, necesitará de los teólogos que activen la memoria subversiva que subyace en ellas, de mujeres y de hombres que al igual que los profetas sepan reconocer a los verdaderos victimarios de las sociedades, se arriesguen a la denuncia y sigan creyendo aún después de haber llorado el último desencanto, que Dios genera signos de vida aún en medio de la muerte.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.